

"Un comentario de San Gregorio Magno al Cantar de los Cantares".

Fuentes, Juan Héctor.

Cita:

Fuentes, Juan Héctor (1999). *"Un comentario de San Gregorio Magno al Cantar de los Cantares"*. *Versiones. Revista del Centro de Traducciones Filosóficas "Alfonso el Sabio"*, 1, 23-31.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.hector.fuentes/66>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p7gq/PU7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Versiones

Revista del Centro de
Traducciones Filosóficas
"Alfonso el Sabio"



Buenos Aires

Año 1, N° 1

Diciembre 1999

Un comentario de San Gregorio Magno al *Cantar de los Cantares*

Juan Héctor Fuentes

SECRET - UBA

"Cantica canticorum secretum quoddam et sollemne interius est..." San Gregorio I (590-604) "el Grande", considerado uno de los forjadores del mundo medieval es, entre los doctores de la Iglesia latina, el primero en interpretar el *Cantar de los Cantares*. Su comentario, o lo que resta del mismo,¹ está integrado por una serie de homilías que habría brindado a los monjes de Monte Celio, y que un monje notario, Claudio, habría puesto por escrito. Conservamos una carta de enero de 602 en la cual Gregorio solicita al subdiácono Juan de Rávena le remita el material existente en el mencionado cenobio, con la intención de corregir las divergencias de sentido surgidas en la puesta por escrito de los comentarios y su posterior tradición manuscrita. La muerte habría impedido esta tarea de corrección para su posterior edición. De la obra se ha conservado la introducción y el comentario de los ocho primeros versos del *Cantar*.

El hecho de ser la primera exégesis del *Cantar* del mundo latino que va a iniciar y servir de fuente a una larga tradición hermenéutica², y la clara exposición acerca de la alegoría y la relaciones existentes entre el sentido literal, moral y místico de la escritura, nos han motivado a traducir esta obra que, hasta donde llega nuestro conocimiento, nunca fue vertida a nuestra lengua romance³. Para la misma nos hemos servido de la edición de P. Verbraken O.S.B., Turnhout, 1963 (CCL 144).

EN EL NOMBRE DEL SEÑOR,
COMIENZA EL COMENTARIO AL CANTAR DE LOS
CANTARES, COPIADO, DESDE EL PRINCIPIO,
DE UN ESCRITO DEL ABAD GREGORIO, PAPA DE LA CIUDAD DE
ROMA.

[Prólogo]

1. El género humano, tras haber sido expulsado de los gozos del paraíso para pasar a la peregrinación de la vida presente, tiene el corazón enceguecido para el sentido espiritual. Si por voz divina se le dijera a este corazón enceguecido «sigue a Dios» o «ama a Dios», como le fue dicho en la Ley, una vez expulsado y debilitado por lo vergonzoso de su infidelidad, no podría comprender las palabras que llegaran a sus oídos. Por tal motivo, haciendo uso de ciertas alegorías, la palabra divina habla al alma entorpecida y debilitada, y a partir de lo que conoce, de modo latente le insinúa el amor de lo desconocido.

2. En efecto, para el alma la alegoría hace las veces de máquina, puesta por Dios a lo lejos, de tal modo que, por medio de ella, se eleve hacia Él. Ciertamente por la mediación de las alegorías, conociendo en las palabras lo que es propio de ellas, el alma comprende en el sentido lo que no es propio de las mismas y, mediante palabras terrenas, es separada de la tierra. Valiéndose de lo que no le provoca espanto por ser conocido, llega al sentido de lo desconocido, pues el pensamiento divino se reviste de cosas que nos son conocidas, de las cuales están compuestas las alegorías, para que, habiendo reconocido las palabras exteriores, lleguemos al sentido interior.

3. De ahí que en este comentario sobre el Cantar de los Cantares, se empleen palabras referidas, casi en su totalidad, al amor carnal, de modo que el alma, sacudida de lo que la entorpece por palabras de un amor inferior, sea impulsada a un amor superior. En este libro se mencionarán besos, se mencionarán pechos, se mencionarán mejillas, se mencionarán piernas. No debemos mofarnos por el uso de tales palabras en la sagrada descripción; por el contrario, debemos considerar aun mayor la misericordia de Dios, puesto que, mencionando los miembros de nuestro cuerpo e invitando así al amor, debemos considerar cuán admirablemente y con cuánta misericordia nos trata Aquel que, a fin de encender nuestro corazón tras las huellas del sagrado amor, se llega hasta las palabras de nuestro vergonzoso amor. Mas, desde donde se humilla con la palabra, desde ese punto nos eleva con el sentido:

aprendemos por las palabras de este amor aquella fuerza por la cual nos encendemos en el amor de la divinidad.

4. Sin embargo, al escuchar las palabras del amor exterior, debemos tomar la precaución de no detenernos en la percepción de lo exterior, y de que la máquina, que está dispuesta para que nos eleve, no nos oprima y, por consiguiente, no nos elevemos. En efecto, en estas palabras corpóreas y exteriores debemos buscar lo que está más profundo y, por así decir, salir del cuerpo aunque hablemos del cuerpo. Debemos asistir a las sagradas nupcias del esposo y la esposa con el sentido de una íntima caridad, esto es, con el vestido de bodas: es necesario, no sea que seamos expulsados de esta reunión de las nupcias a las tinieblas exteriores, es decir, a la ceguera de la ignorancia, si no se nos encuentra revestidos con el vestido de bodas, el digno sentido de la caridad⁴. Debemos a través de estas palabras de la pasión humana ser transportados al sentido de lo impasible. En efecto, las palabras y los significados son a las sagradas escrituras lo que los colores y asuntos a las pinturas: demasiado necio será quien se quede con los colores de una pintura, ignorando los asuntos que hayan sido pintados. Si tomamos las palabras en su aspecto externo y desconocemos su sentido, nos quedamos tan sólo con los colores, desconociendo lo que ha sido pintado. Está escrito que la letra mata, el espíritu, en cambio, da vida⁵. La letra cubre al espíritu como la paja al trigo. Es propio de los animales de carga el alimentarse de paja, de los hombres, el alimentarse de trigo. En consecuencia, quien hace uso de la razón humana deja de lado la paja de los animales y se apresura por comer el trigo del espíritu. Para esto es útil que los misterios estén velados por la cobertura de las palabras, para que la sabiduría, buscada, sea mayor. Por tal motivo está escrito: *los sabios ocultan su saber*⁶ ya que, sin duda, el sentido espiritual está oculto bajo el velo de la letra. Y de nuevo dice en el mismo libro: *Gloria de Dios es tener en secreto su palabra*⁷. En efecto, Dios en su gloria se muestra a la mente que lo busca, en la medida en que con mayor penetración y profundidad se lo busque, a fin de que se muestre. Mas, si Dios se oculta en los misterios, ¿debemos buscar? De todas maneras debemos buscar; pues sigue en la escritura: *Y gloria de los reyes escrutar su palabra*⁸. En efecto, quienes ya han sabido regir y escrutar sus cuerpos o los impulsos de la carne, son reyes. Por lo tanto, gloria de reyes es escrutar la palabra: ya que es alabanza de los que viven honestamente sondear los secretos de los mandamientos de Dios. En consecuencia, escuchando las palabras de la conversación humana, debemos ser hombres, por así decir, solo en lo externo, no sea que no podamos llegar a la inteligencia de aquellas cosas divinas que debemos escuchar, por atender de un modo puramente humano a lo que

se dice. Como si deseara que ya no fuesen hombres, Pablo decía a sus discípulos: *En efecto, ¿acaso no sois hombres, habiendo entre vosotros celos y disputas?*⁹. Casi no los estimaba ya como tales cuando les decía: *¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?*¹⁰. El cual, como le hubiesen respondido con palabras humanas, al punto agregó: *Vosotros, sin embargo, ¿quién decís que soy?*¹¹. En efecto, cuando arriba dice "hombres" y luego añade "vosotros, sin embargo", marca cierta distancia entre los hombres y los discípulos, ya que, como es evidente, al comunicarles los misterios divinos, los colocaba por encima de los hombres. Dice el apóstol: *lo viejo pasó, si somos una nueva criatura en Cristo*¹². Y sabemos que en nuestra resurrección el cuerpo estará de tal modo ligado al espíritu, a fin de que todo lo que había sido pasión sea incorporado en virtud del espíritu. Por lo tanto, aquel que sigue a Dios, debe imitar día a día su resurrección, de tal modo que, así como no tendrá nada sometido a pasión en su cuerpo, de la misma manera no tenga nada sometido a pasión en su corazón, de modo que ya sea una nueva criatura según el hombre interior, ya se despoje de lo que sonare viejo, y en las palabras antiguas busque sólo la fuerza de la novedad.

5. En efecto, la sagrada escritura es, en cierto modo, un monte, desde el cual descende el Señor a nuestros corazones para que comprendamos. De este monte se dice a través del profeta: *Dios viene del Líbano y el Santo de un monte umbroso y cerrado*¹³. Este monte es cerrado por los pensamientos y umbroso por las alegorías. Pero debemos saber que, cuando suena la voz del Señor en el monte, se nos aconseja que lavemos nuestros vestidos y nos purifiquemos de toda mancha de la carne, si tenemos prisa por subir al monte. Porque está escrito que, si un animal toca el monte, será apedreado¹⁴. Los animales que tocan el monte son aquellos que, entregados a impulsos irracionales, se acercan a la excelsitud de la Escritura Sagrada y no la comprenden como corresponde, sino que de manera irracional la tuercen según el sentir de su capricho. En efecto, todo insensato o indolente de sentido, si fuese visto cerca de este monte, será exterminado con terribles sentencias a modo de piedras. En efecto, este monte arde, ya que la sagrada escritura, como se sabe, enciende con el fuego del amor a quien colma en su espíritu. De lo cual está escrito: *Ardiente es tu palabra*¹⁵. De allí que los que iban por el camino con el Verbo de Dios dijeran: *¿Acaso no nos ardía el corazón mientras nos explicaba las escrituras?*¹⁶. De allí que se diga por boca de Moisés: *A su derecha la ley es de fuego*¹⁷. Son recibidos por el brazo izquierdo de Dios los que no pasan a la parte derecha; son elegidos por la diestra de Dios quienes son separados de los del lado izquierdo. Por lo tanto, en la diestra de Dios la ley es de fuego, dado que en los corazones de los

elegidos, que serán puestos a la derecha, arden los preceptos divinos y están encendidos en el fuego de la caridad. Por lo tanto, este fuego quema cualquier rastro de herrumbre o de vejez exterior que haya en nosotros, para ofrecer nuestra mente como holocausto conforme a Dios.

6. Y no es casual que este libro reciba el nombre no de «Cantar», sino «Cantar de los Cantares». En efecto, así como en el Antiguo Testamento existen cosas santas y el Santo de los Santos, los sábados y el Sábado de los Sábados, de la misma manera, en la Sagrada Escritura existen los cantares y el Cantar de los Cantares. Santas eran las cosas que se realizaban en el tabernáculo y en la parte exterior del templo; sábados eran los que se celebraban cada semana. Mas el Santo de los Santos era objeto de una veneración mucho más profunda, y el Sábado de los Sábados no recibía culto sino en determinadas festividades. De esta manera, el Cantar de los Cantares es algo secreto y de solemne profundidad. Podemos acceder a este secreto mediante el sentido oculto, ya que si nos atenemos al sentido externo de las palabras, no lo encontraremos.

7. También debemos saber que en la Sagrada Escritura existen cantares de victoria, de exhortación, reconocimiento, de alegría, de súplica, de unión con Dios. Cantar de victoria es, por ejemplo, el que Moisés, una vez atravesado el Mar Rojo, cantó con las siguientes palabras: *Cantemos al Señor, que se ha cubierto de gloria: arrojó al mar caballos y jinetes*¹⁸. Cantar de exhortación y reconocimiento es el que Moisés dirigió a los israelitas cuando se acercaban a la tierra de promisión: *Atiende, cielo, y hablaré; escuche la tierra las palabras de mi boca*¹⁹. Cantar de alegría es el que Ana, anticipando en sí misma la fecundidad de la Iglesia, cantó con las palabras: *Ha exultado mi corazón en el Señor*²⁰. Allí por sí misma, a modo de figura, expresó la fecundidad de los hijos de la Iglesia cuando dijo: *La estéril dio a luz a muchos y, la que tenía muchos hijos, está enferma*²¹. Cantar de súplica entonó David después del combate: *Te amo, Señor, mi fuerza*²². En cambio, este cantar, el *Cantar de los Cantares*, que trata acerca de las nupcias del esposo y la esposa, es de unión con Dios. Y tanto supera al resto de los cantares, en cuanto presenta una boda de una solemnidad superior. En efecto, por medio de aquellos cantares evitamos los vicios, por medio de éste nos enriquecemos con todas las virtudes; por aquellos evitamos al enemigo, por éste el Señor nos abraza con amor familiar.

8. Y hay que notar que en unos pasajes de la Escritura Sagrada el Señor se llama a sí mismo Señor; en otros, Padre; en otros, Esposo. En efecto,

cuando manifiesta su deseo de ser temido, se llama Señor; cuando quiere ser objeto de honra, Padre; cuando quiere ser amado, Esposo. Él mismo dice por boca del Profeta: *Si Yo soy Señor, ¿dónde se me teme? Si yo soy Padre, ¿dónde se me honra?*²³. Y de nuevo dice: *Te desposé en la justicia y la fe*²⁴. O en otro lugar: *Recuerdo el día que te desposé en el desierto*²⁵. Y ciertamente con respecto a Dios, algunas veces lo es, otras no lo es. Mas, ya que prefiere ser temido para ser honrado, y prefiere ser honrado para llegar a su amor, y se llama Señor a causa del temor y Padre a causa de la honra y Esposo a causa del amor, para que a través del temor se llegue al honor, y a través del honor al amor, en consecuencia, cuanto más digna es la honra que el temor, tanto más se goza Dios de ser llamado Padre que Señor: y cuanto más querido es el amor que la honra, tanto más se goza Dios en ser llamado Esposo que Padre. En este libro el Señor y la Iglesia no reciben el nombre de “Señor” y de “esclava”, sino de “Esposo” y de “Esposa”, de tal modo que no se sirva solo al temor, solo a la reverencia, sino también al amor, y mediante estas palabras exteriores se incite el afecto interior. Cuando es llamado Señor, indica que somos criaturas; cuando se llama Padre, indica que somos sus hijos adoptivos; cuando se llama Esposo, que estamos unidos a Él. Ahora bien, es más importante estar unidos a Dios, que ser sus criaturas y sus hijos adoptivos. Por consiguiente, en este libro, cuando es llamado Esposo, algo más sublime se insinúa, puesto que en ello muestra el pacto de unión. Estos nombres en el Nuevo Testamento (teniendo en cuenta que ya fue celebrada la más acabada unión del Verbo y la carne) son mencionados con reiterada frecuencia. De allí que, ante la llegada del Señor, Juan diga: *Quien tiene esposa, es esposo*²⁶. De allí que el mismo Señor diga: *No ayunarán los hijos del esposo, mientras con ellos está el esposo*²⁷. De allí que se le diga a la Iglesia: *Te he desposado para mostrarte como virgen casta para un solo hombre, Cristo*²⁸. Y de nuevo: *Para mostrar una iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga alguna*²⁹. Y de nuevo en el Apocalipsis de Juan: *¡Felices, los invitados a la cena de las bodas del cordero!*³⁰. Y de nuevo, en el mismo libro: *Y ví a la esposa, como recién desposada, que descendía del cielo*³¹.

9. Y no está en contradicción con este misterio, el hecho de que este libro del rey Salomón esté puesto en tercer lugar entre sus obras. Pues los antiguos afirmaron que había tres tipos de vida: moral, natural y contemplativa, a las que los griegos llamaron ética, física y teórica. Así en el libro de los Proverbios tiene su desarrollo la vida moral. Allí se dice: *Escucha, hijo mío la sabiduría, e inclina tu oído a la prudencia*³². En el Eclesiastés se explica la natural, pues allí se considera que todo tienda a su fin, al decir: *Vanidad de*

vanidades, y todo vanidad³³. Ahora bien, en el *Cantar de los Cantares* se desarrolla la vida contemplativa, ya que en ellos es deseada la llegada y contemplación del Señor mismo, cuando se dice por voz del esposo: *Ven, ven del Líbano*³⁴. En la vida de los Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob también están significados los tres órdenes. Pues en la obediencia de Abraham está contenida la moral³⁵. Isaac, por su parte, cavando pozos prefiguró la vida natural, pues en el cavar pozos está el profundizar, sondeando por medio del pensamiento natural todo lo que es inferior³⁶. Jacob, en su visión de los ángeles que subían y bajaban, reflejó la vida contemplativa³⁷. Pero, puesto que la consideración natural no es conducida a la perfección, a menos que se tenga con anterioridad la moral, por tal motivo, bien ubicado está el *Eclesiastés* después de los Proverbios. Y, porque no se llega a la divina contemplación a menos que se desprecien los bienes caducos de esta vida, *el Cantar de los Cantares* tiene su lugar a continuación del *Eclesiastés*. Pues está antes el ordenar el modo de vida; luego considerar tanto los beneficios como las desventajas; en tercer lugar considerar lo divino y lo profundo con la mirada de un corazón limpio. Es así que con las gradas de estos libros hace, por así decir, una escalera para la contemplación de Dios, de modo que, llevando en el mundo una vida honesta, luego se desprecien los bienes del mundo, y, finalmente, se contemple la intimidad divina. Así en esta obra se espera en general por voz de la Iglesia la llegada del Señor, de tal modo que cada alma en particular contemple el ingreso de Dios a su corazón como la entrada de un esposo al tálamo.

10. Y debemos saber que en este libro son cuatro los personajes que hablan: el esposo y la esposa, las muchachas, aunque no solas, sino acompañadas de la esposa, y el grupo de amigos con el esposo. En efecto, la esposa es la Iglesia en persona y perfecta; el Esposo, el Señor. Las muchachas con la esposa son las almas que comienzan y se desarrollan por su nuevo ardor; los compañeros del Esposo son o bien los ángeles, que con frecuencia procediendo de Él mismo se han aparecido a los hombres, o bien, ciertamente, aquellos varones perfectos en la Iglesia que han sabido anunciar la verdad a todos. Pero estos, que de manera particular son ya muchachas, ya compañeros, tomados en conjunto son la Esposa. Aunque también cada uno de nosotros podría recibir estos tres nombres. Pues, quien ya ama perfectamente a Dios, es la esposa; quien predica al Esposo, es su compañero; quien todavía sigue el camino de los buenos como novato, es una muchacha. Por lo tanto, somos invitados a ser esposa; si todavía no tenemos la suficiente fuerza para ello, somos compañeros; si ni siquiera esto hemos alcanzado, al menos sigamos concurriendo al tálamo como muchachas. En consecuencia, ya que

hemos dicho que el Esposo y la Esposa son el Señor y la Iglesia, como muchachas o como compañeros prestemos oídos a las palabras del Esposo, prestemos oído a las palabras de la Esposa, y en el trato con ellos aprendamos a amar con fervor.

Notas

¹ Dom Bernard Capelle ha demostrado el origen gregoriano de esta obra en la *Revue Bénédictine* t. XLI, 1929, pp. 204-217.

² Baste mencionar las figuras de Beda, Ricardo de San Víctor, San Bernardo, hasta llegar a nuestro Siglo de Oro con Fray Luis y San Juan de la Cruz, entre otros.

³ Se ha traducido del original latino.

⁴ Cfr. *Mateo* 22, 1-14.

⁵ Cfr. *2 Cor.* 3, 6.

⁶ *Prov.* 10, 14.

⁷ *Prov.* 25, 2.

⁸ *Prov.* 25, 2.

⁹ *1 Cor.* 3, 3-4.

¹⁰ *Mat.* 16, 13.

¹¹ *Ibid.*, 15.

¹² *2 Cor.* 5, 17.

¹³ *Hab.* 3, 3.

¹⁴ *Hebr.* 12, 20; cfr. *Ex.* 19, 12-13.

¹⁵ *Ps.* 118, 140.

¹⁶ *Luc.* 24, 32.

¹⁷ *Deut.* 33, 2.

¹⁸ *Ex.* 15, 1.

¹⁹ *Deut.* 32, 1.

²⁰ *1 Reg.* 2, 1.

²¹ *Ibid.*, 5.

²² *Ps.* 17, 2.

²³ *Mal.* 1, 6.

²⁴ *Os.* 2, 19-20.

²⁵ *Jer.* 2, 2.

²⁶ *Juan* 3, 29.

²⁷ *Mateo* 9, 15.

²⁸ *2 Cor.* 11, 2.

²⁹ *Ef.* 5, 27.

³⁰ *Apoc.* 19, 9.

³¹ *Apoc.* 21, 2.

³² Prov. 5, 1.

³³ Eccl. 1, 2.

³⁴ Cant. 4, 8.

³⁵ Cfr. Gen. 12, 4.

³⁶ Cfr. Gen. 26, 14-22.

³⁷ Cfr. Gen. 28, 12.